

AÑO I

No. 4

LA MUJER
PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

OCTUBRE 23 DE 1919.

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

porvenir de su hija, y todo cuanto tiene es para ella. Si no ahorraría ya estaría en las latas. El ahorro hijo mío es el más sabio proceder del hombre.

—De más fuera: es muy bonito el agio, y según parece, en este negocio don Jerónimo no se anda por las ramas.

—Hijo mío "business is business" como dicen en la tierra en que te educaste. Cualquier negocio que sea, siempre que redunde en provecho, debe hacerse.

—Según eso, padre, tu consideras que el agio no es una estafa?

—Lo que tu quieras, pero mientras sea permitido, adelante! Todos los negocios tienen sus "pizigañas."

—Pero eso es horrible, y valerse de la necesidad para explotarla, un delito, tanto más grande cuanto que se hace a la luz del sol, a los ojos de la sociedad. Es decir, un asalto descarado e infame premeditadamente; porque como tú comprenderás, entre nosotros la paga es tardía. Si es el gobierno de quien se devenga, el Gobierno con frecuencia tiene tisis en las arcas, si es de los almacenes o de otros establecimientos, la paga es de mes a mes, y naturalmente, el empleado o artesano tiene que comer *diariamente*, se ve precisado a vender su salario por la tercera parte de su valor, muchas veces por la mitad.

—No discutamos, pues yo no podría hacerlo contigo que tienes la cabeza llena de ideas y tendencias propias para tu Londres, pero ex-

trañas a nuestro ambiente; y entremos en materia. ¿No te gusta Manonga?

—Ni "pizca."

—Pues eso hemos hablado don Jerónimo y yo; a fin de ver cómo te uno a ella.

—¡A ella!

—Sí, Manuel, es una buena muchacha, y muy particularmente tiene "mergollina"; la que, unida a tu fortuna que no baja de cien mil pesos, ya verás si es un bello porvenir.

—En una palabra, padre, me propones un negocio como el agio de don Jerónimo: que empeñe mis ilusiones por una rata que se vencerá a la muerte del padre de Manonga. ¡Bonita proposición para un positivista, nunca para quien como yo no quiere unirse al carro de la desgracia; y digo desgracia porque yo no vendo mi corazón por un puñado de moned. s. Soy bastante joven, y lo bastante educado para despreciar esa proposición.

—Calla tontuco que me encolezizas, agregó don Gumercindo apretando las manos y mirando a Manuel con los ojos abiertos.

—Simplemente te digo la verdad.

—¡Pues te casarás con Manonga quieras o no; ¡yo lo mando!

—¡Imposible!

—Aquí no hay imposible que valga. La unión con Manonga o te desheredo!

Por el cerebro del joven cruzó como un relámpago la imagen de Carmelita que parecía decirle "no me olvides". Detuvo su vista en el des-

(Pasa a la penúltima pág. de la cubierta)

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., OCTUBRE 23 DE 1919

Nº 4.

No Hay Triunfo sin Cooperación

ES este el cuarto número de nuestra revista y poca ha sido la colaboración que nos han enviado nuestras amigas las mujeres, con todo y que en tonos distintos se la hemos solicitado. Parece que la mujer está también tocada del mismo mal que afecta hondamente los organismos sociales; parece que poco nos importa el progreso, y que la inercia se apodera, como un pulpo, de nuestras esperanzas, para sumirlas en la más triste decepción.

¡Amarga realidad, pero es cierto!....

Sin embargo, vemos con frecuencia a nuestras damas, asistir a las tertulias, a los bailes y a los teatros con un entusiasmo tal, que en veces pensamos que muy pronto Panamá tendrá maestras en el arte de Talía y de Chopin!

Estas circunstancias nos han inducido muchas veces a abandonar la tarea que nos hemos impuesto; pero, como hemos dicho que *quien no espera vencer está vencido*, no queremos ser víctimas nosotras del terrible y rígido axioma; y de aquí que perseveremos en el afán que se ha hecho ley para nosotras, hasta llegar a coronar el supremo esfuerzo de reforma en provecho de la mujer.

Nos decepciona ciertamente el indiferentismo, pero nos alienta la esperanza de que muy pronto, tal vez al primer albor de una mañana, veamos acompañarnos a toda una legión de mujeres abnegadas y altruistas que definan terminantemente su porvenir y su gloria.

Hemos oído decir a algunas señoritas, que nuestra revista es muy pequeña, que ellas están suscritas en otras revistas *más grandes* etc.; más estamos seguros de que las señoritas que así se expresan, no han leído siquiera nuestra producción, porque de haberla leído, ya estarían con nosotras.

No se puede exigir que en un país donde cuesta tan cara la impresión y escasea la cooperación individual, pueda darse a la publicidad una revista de grandes dimensiones. Si es esto último lo que se desea, deben comenzar esas señoritas por contribuir con su óbolo para que nosotras podamos satisfacer sus ambiciones.

«Hay que sembrar para cosechar», queridas amiguitas. Sin echar en el surco la semilla no podrá el labrador vender sus frutos en el mercado. Cuando recibamos colaboración y nuestra revista tenga mayor circulación que

la que tiene actualmente, entonces otra será la cuestión.

En confiar y esperar, dice Alejandro Dumas, está toda la filosofía de la vida. Nosotras confiamos y esperamos que las mujeres

de Panamá seguirán el recto camino que les toca seguir con motivo de esta publicación, hija de la sinceridad y del cariño que por ellas tenemos; de lo contrario, ¿de qué valdrán nuestras buenas intenciones y esfuerzos?



Así Somos....

Estamos en la época de los tiempos lavando La M... D...

SILUETAS

María Luisa Remón

Señores: permitidme que os presente a María Luisa Remón, no la de los salones aristocráticos de nuestra sociedad, sino la que yo conozco, la damita culta y hermosa que—libre de rancios prejuicios, como cumple a una real mujer moderna—se presenta diariamente a las aulas escolares a hacerse admirar por su hermosura y franca modestia, a hacerse querer ingenuamente por esa juventud risueña, por esas almas tiernas—almácigas sublimes—en las que pone—jardinera abnegada—la simiente excelsa del saber..... Esto quiere decir que el necio orgullo no cabe en su alma delicada y noble; que entre esas lindas muchachas que a diario nos presenta Ruiz Vernacci como finas muñecas de fantasía, llenas de encanto y de frivolidad, hay mujeres reales que merecen, más que el elogio barato y fugaz, el homenaje sincero de los que piensan alto, sienten muy hondo y viven convencidos de que en los actuales tiempos lo que necesitamos es una aristocracia de mujeres bellas, inteligentes y buenas, que tengan conciencia de su misión social y la cumplan con bastante dosis de buena voluntad y de acierto....

Yo presento a María Luisa Remón, esta damita inteligente y llena de gracia y de bondad, como un paradigma apreciable. Le ofrendo mi aplauso y mi admiración obsecuente, aunque sé que no los necesita para seguir siendo, como es, hermosa y buena, inteligente y abnegada....

ABEL HIDALGO.

Leonidas Bernal

Yo he visto desfilar por el "proscenio de mi vida" a muchas mujeres hermosas de una perfección física que no igualaría la de la Venus de Milo, y de un encanto moral como el de la madre de Jesús. Las he visto de ojos soberbios que abrasan como ascuas; de labios voluptuosos, provocadores, rojos e insinuantes; de cuerpos regios, divinos y rítmicos como los versos de un poema de Baudeliere; he sondeado cual minero psicólogo, sus almas sentimentales, exquisitas y puras, y soñado he con ellas paraísos de ventura y pasión: pero en mis largas, tristes y amargas peregrinaciones, nunca he encontrado otra mujer como Leonidas que encierre en sí tanta originalidad y bellezas unidas; y es porque ella tiene esos ojos soberbios que abrasan como ascuas; esos labios voluptuosos, provocadores, rojos e insinuantes; ese cuerpo regio, divino y rítmico como los versos de un poema de Baudelaire y ese sentimentalismo exquisito y puro que me ha "hecho soñar horas felices"..... En una palabra: Leoni es una diosa humana en cuyos dones Dios ha puesto todo el ingenio de su sabiduría infinita, y todo el amor de su alma inmortal, que la semeja a la madre de Jesús....

!Oh soberbia y divina Leoni: tienen razón los poetas para rendirse a tus pies; y los que no somos más que decepcionados mortales, ser tus sumisos vasallos!

M. C. A. P.

Matutinal

A María del Carmen Aguila

¡Cuán dulcemente tiende el alba su gasa argéntea sobre las montañas húmedas de rocío! Es que la calma de la mañana se transforma a los acordes de una dulce armonía. Sentémonos en este madero, Fulvia. Mira cómo en la profunda bóveda celeste, el viejo padre sol esparce sus barbas de oro con caricia arrobadora!

A ese globo incendiado que contemplarás más tarde, no hay un só-

lo mortal que no le salude y le cante con voz angélica en perenne concierto con los querubes de ojos fulgentes.

Esa armonía del despertar de la Naturaleza, también existe dentro de nuestras almas inmortales; pero mientras la arcilla perecedera las envuelva y las cubra con su tosca veste, jamás escucharla podremos.

GAVINO GUTIÉRREZ.

A Una Mariposa

Mariposa! tú que en raudos vuelos
Puedes lanzarte al espacio,
Recorriendo con anhelo
Otra campiña, otro suelo,
En que refleje otro cielo
El arrebol de la tarde;
Mirando en el firmamento
Los astros cada momento
Vacilando sus fulgores;
Resplandecer en las flores
En que libas la ambrosía
Que han de darle cada día
Más bríos a tu vuelo ignoto.....

Ven....! pósate en mi pecho
A mitigar los ardores
De esta vida contristada,
Tan dura! tan desolada!
Y lleva, en tu vuelo hermoso
Mi tristeza simulada!

CARMEN H. DE MORALES.

Panamá, Octubre 15 de 1919.

Una Bella e Interesante Carta

Panamá, Octubre 22 de 1919.

Señorita Directora de

"LA MUJER PANAMEÑA."

Presente.

Distinguida señorita:

He leído el último editorial de su interesante revista en el cual se trata de la fundación de un *Club Feminista*, y sinceramente debo manifestarle que simpatizo con la idea porque de llegarse a establecer el deseado club, las mujeres de Panamá que si nos desviamos por el adelanto de nuestro sexo, conseguiremos amplias reformas para nuestro porvenir.

Aunque yo no pertenezco a las damas ilustradas del país, a quienes Ud. solicitó sus opiniones al respecto, no he vacilado en hacerlo porque, como mujer al fin, veo en di-

chos propósitos las más bellas perspectivas.

Si hasta la fecha se nos ha tenido relegadas por nuestra condición misma de mujeres, hora es ya de que, al igual de nuestras hermanas de otros países, hagamos tremolar la bandera de nuestras aspiraciones legítimas.

Cordialmente felicito a la autora del mencionado editorial y confío en que las damas nombradas en él piensen conmigo. Ojalá que esa aspiración no muera en su cuna como muere todo esfuerzo en Panamá, y que usted siga alentándola con la palabra escrita, que es fuerza de gran magnitud para formar en el conjunto un mismo criterio.

Soy su servidora,

D. M.

La Oración de Don Anselmo

Villa Violeta, enclavado en las vertientes del cerro de, no puede ofrecer perspectivas más pintorescas. La casita con blancura de vivienda pueblecina, está adornada de lilas y violetas que envuelven al viajero en su perfume delicioso y señorial. Las mariposas baten la tibia quietud del aire con la seda de sus alas temblorosas; en el fondo patios que abren sus arcos bajo el palio de la granadilla; hacia la derecha, prados cristalinos

entre juncuales; a la izquierda, valles miríficos envueltos en los tules de la distancia. La ocre llanura se matiza con los intensos colores de una tarde crepuscular.

Don Anselmo, propietario de Villa Violeta, hundido en cómoda butaca de cuero clavotado, decíase a sí mismo:

—En qué consistirá el predominio de la lengua inglesa en mi patria? Días pasados llamáronme la atención unos grandes cartelones,

exhibidos en el plantel de un teatro; me acerqué y solicité un programa y, al verlo, me quedé como dicen, en baba: estaba escrito en inglés. Continué mi camino y oí una discusión entre jóvenes imberbes cinco de los cuales desconocían por completo a Cervantes Calderón de la Barca, Lope de Vega, etc., en cambio habían leído a Byron y Shakespeare. Y así por todas partes.

Hasta que las campanadas del reloj, que marca cinco minutos para las seis, sacan de sus divagaciones a nuestro protagonista. Se acerca la hora solemne de religión, de misterio y de poesía. El clamor de la campaña anuncia en sus notas mil promesas al corazón que sufre; su sonido traspasará el espacio, y los ángeles entre fulgores y armonías anunciarán la hora del descanso, de la oración y de la paz.

En el cielo, se desvanece una nube dorada en la púrpura del sol, el blanco de las paredes toma un color azul en las sombras del crepúsculo; como un adiós su canción dice con sentida; el mar bajo la lumbrera del sol dormido tiene promesas y refleja arbores en policrómica

hermosura caprichosa. El verde intento de la floresta se ennegrece al trasmontar el sol. El agua corre frenética y va a estrellarse contra la orilla, dejando temblorosa un girón de paz.

¡Tan! Tan! Tan!, las seis. El ángelus tiembla en el espacio, el labriego suspende sus faenas en el campo, deja de labrar la tierra generosa regada con sudor y lágrimas, savia con que la fertilizan los sublimes esclavos de la Gleba.

Don Anselmo, al toque de oración dobla una rodilla en tierra y eleva al cielo estas frases: "Señor, ruego por el alma nacional, para que no sea combatida por el extranjerismo que, con todas nuestras características amenaza hacer desaparecer hasta nuestra lengua, que es fuente de vida y grandeza."

* *

A guisa de apoteosis se vió un punto que clareó las nubes—era la reina de la novena que se anunciaba. Los aldeanos recogieron el último rayo de luz solar, Jebo se ausentó por completo, y quedó dormida la aldea.

EMMA DE LAURENZA.

Amenidades y Curiosidades

Consejos a una Niña

—No alces nunca los ojos sino para mirar al cielo. No cierres nunca tu corazón a tu madre, déjala leer en él como en un libro abierto.

—No des entrada al orgullo en

tu alma, porque el orgullo pierde con más seguridad a la mujer que al hombre, y al hombre lo pierde siempre.

—Sé dócil a tus padres a tal extremo, que ellos no tengan la pena de decirte con los labios lo que bastaría que dijese con los ojos.

—Ponte todos los días ante la presencia de Dios, so pena de olvidar que vives en ella.

—No des entrada a la primera falta, pero si en ella incurres, no la ocultes a la persona de quien dependes, y confésala.

—Sé caritativa con todos los pobres, con todas las miserias. Si llegas a ponerte un traje de seda, no olvides que la seda es tan pesada, que es menester poner un pan en el otro plato de la balanza, para mantener el equilibrio ante Dios.

—Todo prendedor de piedras preciosas vale más que la mujer que lo lleva; pero toda mujer vale más que un lazo de cinta.

—Mira que si vales mucho por el peinado, podría valuarte cualquier peluquero.

—Si tienes la desgracia de ser bella, has que la envidia no hable de tu belleza por consideración a tus virtudes.

Cómo deben calzar las mujeres

El calzado ha ejercido siempre gran influencia en la belleza femenil y sabido es que un pie diminuto,

impecable y elegante constituye un adorno valioso para la dama que lo calza, y ahora más que nunca, por la nueva moda de faldas "cortas", con las que tanto lucen los zapatos.

Se ha dicho que presumir de pies bonitos es la coquetaría de las feas.

En efecto: el encanto de un pie calzado afroso, elegante, es tanto, por no decir más, como el de una cara bonita.

Desde las primeras sandalias de las egipcias y las griegas hasta nuestras botinas actuales, la moda ha sufrido una serie de transformaciones grandes. Por fortuna, la labor de los higienistas no va resultando estéril y hoy ya no se lleva el zapato retorcido pesante, ni los tacones que pasaban de un palmo de alto; y esos tacones altos que, echan el cuerpo hacia adelante, causan desviaciones de la vértebra.

Se debe, pues, elegir dentro de la moda una forma graciosa, un calzado ligero, que siente bien el pie y no le perjudique. Por aparentar un pie de unas cuantas líneas menos, cosa que no advierte nadie, se se somete con frecuencia una mujer a las más atroces torturas.

Notas Sueltas

CELEBRO el martes su cumpleaños, nuestra amigueta, la señorita María Donado, por cuyo motivo fué muy felicitada y obsequiada por sus numerosas relacionadas. Nos es grato felicitarla y desearle que como el día de su natalicio, festeje muchos más en el porvenir.

ALGO enferma se encuentra doña Martina A. de Díez. Doña Martina es una dama muy filantrópica, querida y estimada en todos los círculos sociales de esta capital. Hacemos votos por su pronta mejoría.

EL lunes siguió para la simpática isla de Chepillo, doña Adriana Blanco vda. de Callejas, con el objeto de restablecer su salud un poco quebrantada. Descamos que el agradable clima de Chepillo le sea muy provechoso y que cuanto antes mejore de los males que la aquejan.

LA espiritual y culta señorita Elena Gallardo celebró el lunes último sus esponsales con el culto caballero Horacio Alemán. A la fiestecita organizada con tal motivo, pudimos nosotras anotar los nombres de las encantadoras señoritas Oderay Gallardo, Ester María Orozco, Francisca Magrini y Emilia Edilma Beluche. Que pronto realicen su bello ideal, son nuestros deseos.

DESDE el domingo se encuentran entre nosotras, procedentes de Colón, las señoritas Georgina y María Rangel. Que gocen mucho en esta ciudad, son nuestros deseos.

TAMBIÉN tuvimos el placer de ver en ésta, procedente del mismo lugar, a la bella señorita Carmen Rincón, miembro distinguido del Magisterio Nacional, a quien tuvimos el placer de saludar.

EL domingo hubo una animada fiestecita en casa de doña Haydel G. vda. de Dubarry, con motivo de la celebración de su cumpleaños. Su hija doña Evelina de Villalaz tuvo derroche de atenciones para todos sus invitados. Nos es sumamente grato felicitar a doña Haydel, por tan fausto suceso.

TAMBIÉN celebró su cumpleaños el domingo, la encantadora amigueta Manuelita Perigault. Une Manuelita a su belleza una educación refinada y una cultura exquisita que la hacen una criatura ideal para todos los que como nosotras, tenemos el gusto de tratarla. Vayan para ella

todas nuestras felicitaciones muy sinceras.

DOÑA Josefina D. de Tarté cumplió el lunes años, por lo que nos es placentero felicitarla.

LAS siluetas que aparecerán en el próximo número, corresponden a las señoritas Adrianita Orillac y Sarita Figueroa.

LOS hechos que se han sucedido con motivo de la huelga de maestros y maestras, éstas últimas han demostrado de manera recomendable, tener dignidad y acierto en sus actos. Aunque desde un principio no compartíamos en todo con la huelga, desde luego que nos parecía impropia por las circunstancias que la rodeaban, no por esto dejamos de aplaudir la actitud de algunas maestras y directoras de Escuelas. Si hubiera en Panamá la solidaridad que debe haber entre el sexo débil, a esta hora esa solidaridad le serviría de mucho a la mujer.

Que tomen nota nuestras amigas, es el consejo mejor que podemos darles.

HACEMOS nuestros comentarios que hace nuestro colega *La Estrella de Panamá*, con motivo de la renuncia que ha presentado la digna señorita Berenice Ruiz, del cargo de Directora de la Escuela de Calidonia. Hacemos nuestros esos comentarios, porque se los merece justamente la mencionada señorita.

FELICITAMOS a la señorita María Luisa Monteverde, con motivo de sus natales, y deseamos que la Diosa Felicidad le sonría siempre.

LA señorita Camila Gutzmer, cumplió años. Vayan para ella que es tan virtuosa, nuestras felicitaciones.

CORAZONES - Continuación

compuesto rostro de su padre, y como si no temiera a sus amenazas, le respondió firmemente:

—Yo he dicho que imposible! Eso no puede ser, Manonga no es una mujer que despierta en mí el amor que desco, ni menos la que puede unirse a mí ante Dios y ante los hombres!

—Pues perderás mi cariño y todo cuanto posees en esta casa deja de ser tuyo desde ahora, así es que piensa la resolución que debes tomar, murmuró entre dientes don Gumercindo abandonando la sala.

Manuel lanzó un suspiro y le dejó partir. Había tomado la resolución de mantenerse firme, y no agregó una sola palabra.

Lo que su padre acababa de decir, marcaba nuevos derroteros a su vida. Era preciso proceder, y Manuel resolvió aquella misma noche abandonar el hogar paterno.

Ya que mi padre se empeña—se decía—en que satisfaga un capricho que solo determina el provecho de agrandar su fortuna a costa de una intriga que repugna mi conciencia, me iré; sí, me iré a ganarme el pan con el “sudor de mi frente”, y lucharé para vivir, ya que “luchar es vivir.”

A la mañana siguiente, antes de que don Gumercindo despertara, el joven abandonó el hogar, y se echó en brazos del mundo para correr la suerte que el destino le deparaba. “Escrito estaba”, y nada podía detenerle.

La entereza de su carácter, le

serviría de broquel impenetrable al huracán de las desiluciones.

Lleno de vigor, con un bagaje de esperanzas en el espíritu y de conocimiento en su cerebro, esperaba triunfar. ¿Qué podía impedirlo? ¿Cuántos como él, sin menos credenciales no vivían felices?

—No temas Manuel Martínez —murmuraba hablando consigo mismo—“no solo de pan vive el hombre.”

Y así pensando, se perdió por una de las innumerables calles de la ciudad, seguido por la sombra de su cuerpo que semejaba la sombra interrogación del fantasma de sus desgracias. El reloj de la Catedral dió las doce, y el sol vibraba en los tejados de las casas, lamiéndolos con sus inimitables lenguas de fuego.

IV

En el mismo momento que sucedía a Manuel tan triste aventura, en la recámara de una de las casas que dan la espalda a la bahía, llena siempre de “caracaballos”, gaviotas y pelícanos, dos jóvenes, una de rostro macilento, ojos grandes y rayados, de bien torneadas piernas y espesa cabellera, y otra pequeña, retostada por el sol de los trópicos, conversaban íntimamente sentadas las dos—una frente a otra—en la cama ajada todavía como señal de que alguien había dormido en ella. Decíale en esos momentos la más hermosa a su compañera:

(Continuará)

USTED PUEDE
SUSCRIBIRSE
FACILMENTE A

“La Mujer Panameña”

Enviando una tarjeta al Administrador, Sr. JUAN D. MAITIN G.

Oficina: Ave. “A” y Calle 4a.

Apartado No. 54

Suscripción por mes: 30 centavos plata.

Suscríbese hoy mismo

CONCURSO

DE

“La Mujer Panameña”

A partir de este número abrimos el siguiente CONCURSO, en el cual pueden tomár parte todas las señoras y señoritas que lo deseen, tanto de esta capital como de provincias.

B A S E S :

- 1º Un escrito sobre La Mujer
- 2º Un cuento
- 3º Un Soneto

El tema “La Mujer” será premiado con un libro que la agraciada escogerá en cualquier librería local.

El mejor cuento será premiado con diez balboas (B/10.00).

El Soneto más perfecto merecerá como premio un elegante sombrero a la moda.

Los trabajos deben dirigirse al Administrador, Sr. JUAN D. MAITÍN G., Avenida «A» No. 16 y Calle 4a., o al Apartado No. 54, bajo sobre con la inscripción “Concurso” y con seudónimo.

Este concurso quedará cerrado el día 31 de Diciembre. Próximamente se nombrará a las personas que formarán el Jurado Calificador.

LA ADMINISTRACIÓN.

Panamá, Octubre 1º de 1919.